

CATEQUESIS 10

Hacia el sentido del templo cristiano

La palabra templo para nosotros los cristianos tiene dos sentidos:

1. Sentido físico. Designa el templo físico, edificio en que la comunidad cristiana se reúne para la escucha de la Palabra de Dios, para orar juntos, recibir los sacramentos y celebrar la eucaristía; es el lugar de la asamblea para el culto. El templo es el lugar propio de la oración litúrgica de la comunidad cristiana, es también el lugar privilegiado de adoración del santísimo sacramento, donde se reserva y se pone a disposición para los enfermos.

Por la misma naturaleza de ser un lugar de encuentro con el Señor, el templo debe ser: lugar apto para las celebraciones litúrgicas, tiene que ser un lugar digno y hermoso, esto se ve reflejado a través del diseño arquitectónico y los elementos artísticos que adornan la misma iglesia (imágenes, pinturas, iconos, entre otros).

2. Sentido espiritual. El edificio con mayor fuerza significa el templo vivo, el pueblo de Dios, la comunidad de los bautizados congregados por el Espíritu; manifiesta un lugar donde la iglesia viva se pone en adoración con Dios. Como tal el edificio en sí mismo se convierte en un signo visible de la iglesia peregrina en la tierra; es demostración arquitectónica de la presencia de la Iglesia en el mundo, revela la naturaleza comunitaria del pueblo de Dios.

Si bien, la presencia de Dios no se puede circunscribir a un espacio determinado, el templo se convierte en símbolo de la presencia de Dios, de ahí que sea reconocido como casa de Dios.

La construcción misma de un templo representa que el Padre es el arquitecto y el constructor sabio que edifica sobre la roca que Él mismo ha puesto, descartada por las manos de los hombres, su Hijo Jesucristo, la piedra angular, y ninguno puede poner otro fundamento diferente de este (1 Cor 3, 11). La construcción equivale entonces a la reunión del nuevo pueblo; Dios pone a Cristo como la primera piedra de esta construcción, fundamento de la nueva casa de Dios, la Iglesia. Para la fe cristiana entonces el templo no es simplemente un edificio, sino la persona misma de nuestro Señor Jesucristo, del cual el edificio es el signo visible.

El entero edificio, comprendido como casa de la iglesia, es un misterio espacial, puesto que expresa al pueblo de Dios, convocado por el Espíritu, mostrando así que la encarnación hace del hombre mismo el templo del Altísimo; a su vez, es expresión de la Iglesia misterio-iglesia edificio, que es el lugar propio del pueblo creyente, donde, como espacio arquitectónico, es signo y figura de la iglesia celestial, es una condición *sine qua non* por la cual el creyente se identifica como cristiano.

Tras el bautismo comenzamos a ser miembros de la comunidad eclesial, necesaria para la vivencia de la fe, como nos lo recuerda San Pablo (1 Cor 3, 16-18; Ef 2, 21). Nosotros somos el templo de Dios, construido con piedras vivas (1 Pe 2, 5); este edificio es edificado por cada bautizado, ya que la Iglesia es el cuerpo de Cristo (Ef 4, 12).